

Transformaciones políticas de los grupos conservadores en el Perú¹

Jaris Mujica²

La imagen recurrente de los “conservadores” refiere sujetos que forman comunidades sectarias o grupos herméticos con codificaciones crípticas y rituales secretos. Se suele asociar a los “conservadores” con grupos fundamentalistas o extremistas que están fuera del sistema, que marchan a contracorriente de las formas de la democracia o que pretenden un regreso a las maneras tradicionales de gobierno (divisiones estamentales, gobiernos aristocráticos, formas de racismo, etcétera). Sin embargo, la estructura de los grupos conservadores es más compleja; no se trata simplemente de fundamentalistas que buscan restaurar un “antiguo régimen”, sino de grupos que insertándose estratégicamente en las estructuras de la democracia formal, utilizando sus instrumentos y sus procedimientos, buscan instaurar ideas que reafirman la unión entre Estado e Iglesia, que asumen que la familia monogámica heterosexual con mandato reproductivo es la única posibilidad y que están en contra de los diferentes métodos anticonceptivos, el matrimonio entre personas del mismo sexo y la despenalización del aborto, entre otros temas. Estos movimientos se ha reinventado en los últimos años en América Latina y tienen en el Perú un núcleo importante de acción y coordinación a nivel continental; grupos que reciben apoyo de organizaciones conservadoras internacionales y de diferentes instancias de poder político y económico.

¹ Este texto es el resumen sintético de algunas de las ideas trabajadas en: MUJICA, Jaris. *Economía política del cuerpo. La reestructuración de los grupos conservadores y el biopoder*. Lima: Promsex. 2007. La versión electrónica puede consultarse en: www.promsex.org/index.php?option=com_content&view=article&id=813:economia-politica-del-cuerpo-la-reestructuracion-de-los-grupos-conservadores-y-el-biopoder&catid=36:publicaciones&Itemid=68

² Jaris Mujica (Lima, 1981). Doctorando en Ciencia Política, Máster en Ciencia Política y Licenciado en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ganador de numerosos premios y becas de investigación: Premio ANR, Premio del Congreso de la República, Premio DAI, Beca del Instituto Francés de Estudios Andinos, Beca Iberoamericana Libertades Laicas del Colegio Mexiquense, Beca DIRSI-IDRC Canadá, entre otros. Autor de *El mercado negro* (2008), *Economía política del cuerpo* (2007) y editor de *Después de Michel Foucault* (2006). Se ha especializado en antropología política, crimen violencia y corrupción. Actualmente es profesor de la Universidad Católica y de la Universidad Cayetano Heredia, Investigador Asociado del Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos-Promsex y miembro de Sur Casa de Estudios del Socialismo.

Conservar la *Tradición* / defender la *vida*

Durante mucho tiempo los conservadores han tenido el control de las esferas políticas y gubernamentales, así como de las altas esferas económicas en muchos países de América Latina. En el Perú, por ejemplo, el periodo republicano, hasta el tercer cuarto del siglo XX, ha estado dominado por una élite política clasista y por la exclusión sistemática de ciertos grupos (mujeres, indígenas, campesinos, analfabetos, etcétera). En ese sentido, lo que ha operado durante el siglo pasado es una *correlación* entre los grupos aristocráticos oligárquicos conservadores y las estructuras formales de poder político y económico. Sin embargo, en las últimas décadas hubo cambios importantes: el regreso paulatino de la democracia en nuestros países, con sus particularidades y tropiezos, así como los cambios producidos por las reformas económicas (la llegada de la globalización, la irrupción del neoliberalismo económico y del capitalismo tardío) han generado cambios en las estructuras políticas. A pesar de que los gobiernos de los estados latinoamericanos no han logrado aún una democratización del acceso a los servicios y la distribución de la riqueza, es posible notar que el sistema político ya no es un enclave oligárquico tradicional.

Hay una movilización y cierta apertura del poder político en el que han aparecido nuevos actores. En este contexto, donde el discurso de lo “global” y la apertura económica se expanden con cierta rapidez, la sociedad de clases estamentales bajo el dominio de la aristocracia parece ser una figura desfasada. ¿Cómo es que los conservadores reconstruyen sus discursos y sus prácticas en este nuevo contexto? Pues, utilizando las estructuras de la democracia y los instrumentos políticos que esta plantea, con el propósito de conseguir objetivos que en gran medida implican la exclusión de ciertos grupos de la población y que tienden a cerrar y bloquear las libertades individuales y ciertos derechos civiles. Esta es la paradoja del proceso y del panorama actual: los grupos conservadores utilizan los discursos de los “Derechos” y las estructuras formales (instrumentales) de la democracia y la política para introducir posiciones, leyes y normas que excluyen y que en muchas ocasiones marchan en contra de algunos derechos.

En efecto, en este periodo de cambios políticos y económicos los grupos conservadores han tenido que transformarse. Pensar en una sociedad de aristócratas no resulta una idea

políticamente correcta. En la sociedad contemporánea, que tiende hacia la democratización y ampliación de la participación ciudadana civil (al menos discursivamente), han surgido nuevas voces que llaman a fijarse en la diversidad (de género, sexual, étnica, cultural, etcétera) e intentan construir políticas de tolerancia y apertura de derechos. Por esta razón los conservadores han tenido que, estratégicamente, reordenar sus discursos.

Si antes lo más importante para aquellos grupos era defender la Tradición, que implica una relación directa entre la figura de la familia clásica (heterosexual, monogámica y con mandato reproductivo) y la Iglesia (en ciertas alas con tendencias vinculadas a la derecha), hoy esto ha cambiado. Sin embargo, la defensa de lo que los conservadores llaman Tradición no es algo que se haya dejado de lado. Por el contrario, sigue siendo el referente fundamental de sus acciones en la vida cotidiana: en la educación de los niños, en las escuelas, en las universidades, en las iglesias, pero ya no es más el discurso que exponen al público. La Tradición está ahora en el plano de lo cotidiano y lo que los conservadores han construido como discurso público es la idea de la *defensa de la vida*.

Este tema resulta central en las sociedades del mundo contemporáneo, pues la vida humana es considerada el elemento fundamental, “merece respeto” y es el principal valor y principal derecho. Desde este punto de vista la democracia implica el respeto a la vida de las personas, de sus Derechos Humanos y de sus Derechos Civiles, “para poder construir una sociedad más justa”. Sin embargo, la *vida* no es entendida de la misma manera por todos: para algunos, se trata de una vida digna y que debe ser respetada tomando en cuenta la autonomía de cada una de las personas, su derecho a decidir sobre sí mismas y su propio cuerpo; para otros, como para los grupos conservadores, la vida es una categoría diferente, que debe ser protegida incluso sobrepasando los derechos individuales y la autonomía de las personas, dejando de lado, muchas veces, sus propios derechos. En la mirada Tradicional, el concepto de la vida implica la reproducción de la familia monogámica heterosexual y el respeto irrestricto a los mandatos de la Iglesia Católica. Esa vida entonces tiene un sentido particular y por ello es protegida, vigilada y resguardada por los conservadores.

Ahora, el concepto *vida* amplio, complejo y en discusión constante en los últimos años. Desde la mirada de los conservadores éste es reinventado y no se refiere a la vida en términos de la democracia de derechos y a la libertad de acción y decisión del sujeto sobre sí, sino más bien a una vida que es naturalizada por sus discursos y *sacralizada* de un modo tan radical, que la vida misma deja de pertenecerle al sujeto y debe ser regulada por otras instancias. ¿Qué significa esto? La vida que los conservadores dicen defender no le pertenece al sujeto, sino que está puesta en su cuerpo por un designio divino, la vida le pertenece en realidad a Dios o a quienes dicen representarlo en el mundo (la Iglesia tendría la obligación y la potestad de decir qué es lo que pueden o no hacer las personas con sus vidas y con sus cuerpos). Esa vida sacralizada, que no le pertenecería a los individuos, no permitiría en el discurso de los conservadores que cada uno de nosotros decidiera por sí mismo, sino que serían los “verdaderos dueños de la vida” los que deberían hacerlo. La vida es tan sagrada que no nos pertenece, sino solo a la divinidad que estaría “representada por la Iglesia en la tierra”.

Sin embargo, el concepto *vida* es todavía muy abstracto para llegar a acciones claras y prácticas, y por eso la dirección está centralizada en el cuerpo que la encarna. La cuestión, así, es que la vida está encarnada en el cuerpo, pero es tan sagrada que no le pertenece al propio individuo y son los conservadores los que decidirán qué es lo que puede o no puede hacer uno con su propio cuerpo. Vida y cuerpo, son dos conceptos anudados en este discurso. Del mismo modo, la vida y la divinidad constituirían un plano indivisible. Dicen los conservadores que esto es natural. Entonces, aquel que no siga las reglas sobre la vida-cuerpo-sagrado, “será un anormal e irá contranatura”. La vida entonces es tan sagrada que, por ejemplo, no se debe utilizar métodos anticonceptivos (porque uno no puede decidir sobre sí). Pero para llegar a estas ideas los conservadores han tenido que atravesar un proceso lento y complejo de cambios discursivos y de estrategias prácticas.

La reinención de los grupos conservadores

Debe quedar claro que los grupos conservadores no son estáticos, sino que han modificado sus discursos y sus estrategias para adaptarse a los nuevos tiempos. Sin embargo, esto no

quiere decir que sus objetivos centrales hayan cambiado, antes bien, la idea de construir una sociedad, donde las diferencias sean controladas y eliminadas, donde la Tradición determine las acciones de las personas y la Iglesia sea un organismo que regule sus acciones, sigue siendo un tema presente. Los cambios que estos sujetos han tenido en sus formas se deben fundamentalmente a transformaciones en:

a) El proceso político: La modificación de las tareas y de las estructuras del Estado ha sido considerable en las dos últimas décadas. En el Perú, el Estado oligárquico dejó de tener la potestad del control de la sociedad y el mercado irrumpió con fuerza y abrió su estructura. En ese sentido, los grupos que tenían el control de la política y de gran parte del conjunto social, se enfrentan a un agrietamiento de su posición de prestigio totalizante y abren paso al mercado como un nuevo agente. Asimismo, la pérdida del monopolio del poder del Estado en términos estructurales, marcha a la par de la pérdida del monopolio del control sobre el Estado. En éste se incluyen paulatinamente nuevos actores políticos que se integran con facilidad a las estructuras y que agrietan el poder de los grupos conservadores y las élites oligárquicas. Ya no es solo que el Estado como sistema perdió el monopolio del control, sino también que los conservadores perdieron el monopolio del control del Estado.

b) Las estructuras de la economía: La irrupción de la economía neoliberal y la apertura del mercado descentra los capitales. Los antiguos terratenientes, las élites aristocráticas y por consiguiente, los grupos conservadores que en ellas se desplazaban, pierden la centralidad del poder económico y entran a competir con una gran cantidad de actores nacionales y extranjeros. Esta pérdida relativa del monopolio de la economía obliga a estos sujetos a desplazar su estrategia, pues ya no tienen el dominio de las formas y medios de producción y deben buscar otros mecanismos desde los cuales construir sus estrategias de control.

c) La expansión territorial de la democracia: Si hasta el tercer cuarto del siglo XX los países latinoamericanos han transitado por diferentes dictaduras, desde los años ochenta y sobre todo en los últimos años hay un común acuerdo (más o menos extendido) en el que la democracia es un objetivo que hay que lograr para mantener una sociedad equilibrada y justa. En ese sentido, la idea del regreso de los gobiernos aristocráticos y oligárquicos parece ser una idea retrógrada. No hay una demanda popular de oligarquía, sino de participación y

justicia. En ese terreno, pretender una sociedad “clásica”, un “antiguo régimen”, dominado por las élites sería un discurso contraproducente para los conservadores que intenta acoplarse a los nuevos tiempos.

d) Los derechos humanos: En el contexto actual los Derechos Humanos han expandido su figura discursiva y se han ubicado en el centro de diferentes discursos políticos e intereses internacionales. La idea de no-discriminación racial, étnica, por condición económica, social o religiosa es parte de un discurso común que se expande con facilidad (aunque la expansión del discurso normativo no significa que haya una expansión de las prácticas de respeto y tolerancia). En este campo, en donde los Derechos Humanos son un punto de partida de las democracias y una demanda de los ciudadanos, construir discursos que tengan como frente la exclusión racial o económica resultan poco eficientes para lograr la atracción del público. Así, los grupos conservadores han cambiado los antiguos discursos de clase sostenidos en la Tradición, por el discurso de la “vida” y su defensa, que calzan (o buscan acomodar) a la idea de la defensa de los Derechos Humanos.

En síntesis, lo que ha ocurrido en este proceso es que el descentramiento del Estado, la irrupción del mercado, la expansión de la democracia y la irrupción del discurso de los Derechos Humanos han producido cambios severos en las estrategias de acción y en las formas del discurso de los conservadores, que ahora se agrupan bajo la autodenominación de “pro-vida”. Aquellos procesos han generado en nuestros países la participación de nuevos actores políticos (mujeres, migrantes, etcétera) han quitado a los grupos de conservadores oligárquicos el control y el monopolio de la política y de la economía. Asimismo, se ha generado cierto interés de los medios de comunicación en el tema de derechos, exclusión, democracia, justicia y que las formas clásicas de exclusión, como el racismo (a pesar de que sean prácticas que no se han eliminado de los imaginarios y de las relaciones sociales) ya no son legitimadas por los discursos políticos. Finalmente, Se produce una grieta en la correlación entre las élites oligárquicas y el control del gobierno, es decir, entre el control de los grupos conservadores y el Estado. Esto hace que estos sujetos, que habían tenido el control del país durante décadas, se enfrenten a nuevos actores, nuevos procesos y un sistema diferente, ante el cual tienen que diseñar nuevas maneras de penetración y control.

Todo esto ha generado cambios entre los grupos conservadores que han tenido que acomodarse a esta nueva situación y al agrietamiento del monopolio que tenían sobre el Estado y los medios de producción económicos, al menos en el Perú. Asimismo, la idea de la democracia y de los derechos los obliga a transformar sus discursos y estrategias. Y eso es justamente lo que demarca lo nuevo de los grupos conservadores:

a) La suspensión aparente del uso de la violencia: Ya no hay una persecución directa del *otro*-diferente a través de la violencia explícita e instrumental. Es decir, la figura de las persecuciones no es más parte de la estrategia *formal* de estos sujetos (no se pretende al menos discursivamente asesinar a los “diferentes” o eliminarlos, sino controlarlos o excluirlos a través de las leyes). Aunque esto no niega, el accionar de ciertos grupos o individuos, que ejercen la violencia, resultando en crímenes de odio, situaciones de discriminación y exclusión radical.

b) Hay una preocupación por las leyes, por modificarlas, estructurarlas y ordenarlas a su favor; pues son las leyes las que supuestamente garantizarían las normas de conducta sociales y la normatividad formal, democrática y legítimamente establecida, y por eso un interés particular en penetrar las organizaciones del Estado. Hay una entrada a lo público de manera explícita.

c) El discurso que manejan está centrado en la idea de la “defensa de la vida” y se hacen llamar “pro-vida” pues esto permite, bajo la imagen de los Derechos Humanos, penetrar el sistema de discursos y penetrar las leyes, introduciendo “de contrabando” el discurso conservador de exclusión de lo diferente y de lo que llaman “anormal”.

Quiénes son los conservadores “pro-vida”

Los grupos conservadores “pro-vida” en el Perú han tenido un gran desarrollo en los últimos años, pero tienen una data más larga. Muchos de estos grupos se relacionan en poderosas redes en las cuales se comparten los intereses y se utilizan los vínculos comunes. Desde hace unos pocos años, los grupos conservadores peruanos han declarado

públicamente su re-unión y su capacidad de concertación. En el año 2005 durante el II Congreso Internacional Pro-Vida organizado por Ceprofarena, se hace patente la “Declaración de Lima”. En esta se señalaba abiertamente la *concertación* entre los grupos conservadores. Pero para entender esta red y esta capacidad de asociación y concertación hay que entender también las características de las agrupaciones más importantes y sus esfuerzos particulares, objetivos, intereses, estrategias y temáticas, así como sus funciones dentro de la red de conservadores peruanos y sus relaciones con organizaciones internacionales de conservadores. Ceprofarena, Pri y Alafa constituyen las principales organizaciones no gubernamentales de conservadores en el Perú y tienen, todas ellas, vínculos con organizaciones internacionales, a nivel latinoamericano o con organizaciones estadounidenses. Mientras tanto, el Opus Dei y el Sodalicio son organizaciones religiosas que difunden discursos conservadores y que tienen mucha influencia en la burocracia eclesial o en el trabajo pastoral.

El Centro de Promoción Familiar y de Regulación de la Natalidad (Ceprofarena) fue fundado en 1981 y está directamente relacionada con Human Life internacional (HLI), una poderosa organización internacional de conservadores. Esta relación le ha dado gran fuerza de acción y un gran respaldo. Ceprofarena cuenta entre sus principales miembros a reconocidos médicos del país y a poderosos agentes que han sido parte de organizaciones del Estado. El ex ministro de Salud Fernando Carbone ha sido, por ejemplo, director de Ceprofarena, organización que tiene un papel importante dentro diversas organizaciones médicas y de salud, públicas y privadas. Ceprofarena se encarga de trabajar en la difusión del método de Ovulación Billings. Los sostiene la idea de que la familia monogámica heterosexual es la que soporta las sociedades y que el mandato reproductivo debe ser respetado a toda costa. En ese sentido, quienes no se reproducen biológicamente (las parejas homosexuales por ejemplo) o quienes “no permiten la llegada del niño por nacer” (a través de métodos anticonceptivos, aborto, etcétera) serían “parte de una campaña de destrucción de la sociedad”.

Sus principales actividades están concentradas en la labor de oposición al AOE y otros métodos anticonceptivos. Para Ceprofarena todos estos métodos deberían prohibirse pues atentan contra la vida, la concepción, y por ello están en contra de la familia y de la

supervivencia de la sociedad. El AOE es para este grupo la forma radical de estos métodos pues se trataría de una píldora abortiva. Ante esto construyen diferentes campañas de difusión en contra de los anticonceptivos, así como en contra del aborto, del matrimonio entre personas del mismo sexo, etcétera.

Ceprofarena está sumamente interesado en la construcción de un discurso científico conservador y cuenta entre sus filas con influyentes médicos, algunos de los cuales tienen participación activa en la política. Esto les da una posición importante para la construcción de discursos aparentemente científicos desde donde intentan sostener, por ejemplo, que el inicio de la vida se da desde la fecundación del óvulo por el espermatozoide. Esta definición arbitraria resulta fundamental para sus fines, pues afirman a partir de esto que, dado que la píldora del día siguiente impide la fecundación, entonces es abortiva (en contra de la evidencia científica).

Por otro lado, esta organización tiene un trabajo sistemático con jóvenes y niños. Se encarga de generar espacios y mecanismos de difusión tanto de los métodos naturales como de las ideas que están detrás de estos, es decir: la finalidad reproductiva del sexo, la importancia de la castidad, la idea de que la vida empieza con la fecundación. Estas ideas son trasladadas a espacios de jóvenes y niños a través de campañas como la “Adopción espiritual de un niño por nacer”, a través de la cual las niñas y adolescentes de diferentes colegios adoptan simbólicamente embriones que deberán proteger, cuidar y vigilar hasta el virtual alumbramiento. A través de campañas como esta se intenta interiorizar en las niñas y adolescentes las ideas de los conservadores “pro-vida”, posiciones contra el aborto, contra los métodos anticonceptivos, etcétera.

Así, la función de Ceprofarena se concentra en tres ejes. Por un lado, se trata de un grupo que se encarga de proveer a las redes pro-vida de un discurso aparentemente científico que permitiría sostener desde otro eje los mandatos religiosos que los soportan. Por otro lado, se trata de una agrupación que ha construido una penetración en diferentes organismos del Estado, ministerios y Congreso, pero también en espacios médicos, lo que permite un entramado complejo de relaciones e influencias. Finalmente, Ceprofarena se ha encargado de la re-unión de los “pro-vida”, es decir, de la coordinación del Congreso Internacional Pro-

vida de Lima y la “Declaración de Lima”. Es un grupo que funciona como un eje importante dentro de la red de conservadores y que ha permitido construir el espacio de concertación.

Otra organización importante es el Population Research Institute PRI, cuya Oficina para Latinoamérica fue fundada hace tres años y tiene su sede en Lima. Con pocos años de funcionamiento el PRI ha logrado posicionarse en el Perú y tiene funciones que complementan la acción de su oficina central en los Estados Unidos. Esta organización, que fue fundada por el director de HLI tiene importantes redes en el Parlamento estadounidense y vínculos muy fuertes con grandes organizaciones “pro-vida” mundiales.

Una de las labores principales del PRI en los Estados Unidos es la de evitar que la financiación de las organizaciones internacionales se de en pro de los derechos sexuales y reproductivos, de promoción del uso de anticonceptivos, o lo que denominan campañas de control demográfico. Tanto la sede central del PRI como su filial en el Perú tienen una dedicación directa a la labor de lobby en organizaciones del Estado, asesorar parlamentarios y proponer leyes que respalden o alienten la acción de los conservadores, evitar el Estado Laico, el uso de anticonceptivos, el matrimonio homosexual, etcétera.

El PRI tiene en el Perú una estructura monocéfala y su director es Carlos Polo, que se dedica sustancialmente a dos tareas: por un lado a la labor de lobby en oficinas del Estado. El PRI se ha dedicado desde su fundación a asesorar congresistas, orientar y alentar proyectos de ley en contra de los derechos sexuales y reproductivos y al lobby en oficinas del Estado. El objetivo es penetrar el gobierno para generar un campo de influencia de los conservadores en el terreno de la formalidad política. Por otro lado, se dedican a efectuar denuncias y críticas hacia organizaciones pro derechos en el Perú. La labor de la Oficina para América Latina del PRI, ubicada en Lima, está dirigida entre otras tareas a denunciar la labor de las organizaciones pro derechos, y mediante esta estrategia conseguir que las organizaciones internacionales no las financien. La construcción de una imagen negativa con la acumulación de denuncias, hace que la labor de muchas de las organizaciones peruanas pro derechos se vea restringida y las financieras internacionales eviten dar fondos.

La función del PRI dentro de la red de grupos conservadores “pro-vida” está dirigida a servir de articulador político de los grupos conservadores “pro-vida”, a través de las redes de políticas que utiliza. Asimismo, el PRI requiere de las redes de los otros grupos conservadores para poder marchar. Asimismo, funciona como eje de las acciones políticas formales de la red de conservadores “pro-vida”. A través de los vínculos políticos, la labor de lobby, cabildeo y asesoría de congresistas, el PRI logra establecer formalmente las demandas de los grupos conservadores.

La Alianza Latinoamericana para la Familia (ALAFA), fue fundada en Venezuela por Cristina de Marcellus de Vollmer y se ha extendido a casi toda Latinoamérica. Los intereses de ALAFA están centrados en la promoción de la familia clásica (monogámica, heterosexual y con mandato reproductivo), que intentan defender a toda costa. Para ello esta organización considera de vital importancia el asunto de la educación, sobre todo de la educación sexual y religiosa a partir de la cual, como dicen ellos, se moldea a los niños, a los jóvenes y por ende a las futuras familias. Hay un interés en la “sana sexualidad que previene de los desvíos”.

La sede peruana de ALAFA es una oficina importante de la región, es el centro articulador de la labor editorial de la organización para América Latina. Su director se encarga de la coordinación de la editorial y de la producción de libros escolares que difunden en colegios privados y estatales, los cuales contienen ideas referidas a la negativa al uso de anticonceptivos, aborto, matrimonio homosexual, y un discurso sistemático de control del cuerpo: abstinencia, el sexo como reproducción, etcétera.

Entre las actividades principales de ALAFA está la labor de promoción de la familia clásica a través de programas de educación en escuelas, talleres, difusión de material educativo, conferencias, y participación y organización de eventos “pro-vida”. Esta “defensa” de la familia clásica se evidencia también en el apoyo de ALAFA a iniciativas en contra de los derechos sexuales y reproductivos como las campañas a favor de la despenalización del aborto, aliento al matrimonio entre personas del mismo sexo, uso de anticonceptivos, píldora del día siguiente, etcétera. Asimismo, se dedican a la producción y difusión de libros escolares que contienen material educativo elaborado por los conservadores “pro-vida”. Estos materiales pertenecen a la colección “Aprendiendo a Querer” y se distribuyen en el

Perú y en varios países de Latinoamérica e intentan penetrar las estructuras educativas. Asimismo, ALAFA funciona intentando introducir este material a la currícula de diversas escuelas y tienen como proyecto difundirse en toda la región.

La función de ALAFA dentro de la red de conservadores “pro-vida” en el Perú, está definida por ser el engranaje en el espacio educativo. Su función central en este conjunto es la de dirigirse a uno de los terrenos importantes para los grupos conservadores (los niños y adolescentes), que son actores importantes en la medida en que logren ser encausados por las ideas “pro-vida” y al mismo tiempo, para que puedan nutrir a las agrupaciones en el futuro como miembros nuevos. Asimismo, cumplen la función de acción dentro del terreno de la educación pública y en la labor editorial. ALAFA utiliza los engranajes de las otras organizaciones de conservadores, pero dirigidas sustancialmente a la labor educacional, tanto en el espacio privado, (para lo cual se requiere financiación), como en el sector público, (para lo cual se requiere de las redes de soporte y lobby de los otros grupos).

Entre las organizaciones religiosas más importantes está el Opus Dei, que funciona en el Perú desde el año 1953, pero ha adquirido gran poder desde que Juan Luis Cipriani fue nombrado Cardenal en 1999. El Opus Dei tiene una estructura jerárquica y determinada por códigos explícitos que hacen que la organización funcione en gran medida como un grupo hermético. La “Obra” es una Prelatura Personal, lo que le da independencia pues rinde cuentas directamente al Papa. Algunos indican que se trata de “una Iglesia dentro de la Iglesia” y que tiene un gran poder político y económico. Sin embargo, el Opus Dei se ha desarrollado también en otros espacios fuera de la Iglesia. Parece ser que tienen una capacidad de ejercicio de presión muy fuerte dentro del Estado, tanto porque en el Perú no hay un Estado Laico, como porque muchos poderosos políticos y miembros de las élites económicas pertenecen al Opus Dei o tienen vínculos familiares o amicales con esta organización. El Opus Dei ha desarrollado también una intensa labor en el campo del desarrollo sostenible con varios proyectos dentro del Perú, pero también tiene un trabajo muy importante en la formación de niños y jóvenes en sus colegios y universidades.

Sus principales actividades implican el trabajo dentro de la burocracia de la Iglesia, es decir, en el campo de la “política” dentro de la Iglesia en un intento de poblar su burocracia y los

puestos clave dentro de ella. Al mismo tiempo, hay una tarea de presión frente al Estado. Asimismo, se concentran en la construcción de espacios educativos Opus Dei. Desde hace varios años construyen escuelas y universidades, no solo en términos infraestructurales, sino sobre todo en llevar la educación Opus Dei y sus ideas al terreno de la educación de niños y jóvenes. Por otro lado, hay un trabajo sistemático de desarrollo y apoyo local, a través de la elaboración y aplicación de proyectos de desarrollo. Muchos de ellos están centralizados en asuntos agrarios, alfabetización, educación, etcétera. Esta tarea se relaciona tanto con la construcción de espacios productivos, como en una manera de difundir las ideas de la “Obra” mediante formas prácticas.

Las principales funciones del Opus Dei dentro de la red de grupos conservadores “pro-vida” en el Perú, se concentra en ser un articulador de los grupos de activistas pro-vida con las estructuras formales de la burocracia de la Iglesia Católica. En un contexto en donde no hay un Estado Laico, esta organización permite disponer de estructuras de presión a la burocracia del Estado, canales que son utilizados por las estructuras de acción práctica de los activistas conservadores que ven en ese campo un terreno propicio para el lobby. Por otro lado, tienen una labor importante para evitar la laicidad del Estado, construyendo nudos fuertes entre la Iglesia y el campo funcional de la burocracia estatal. El Opus Dei funciona como un engranaje entre estos dos campos que no se separan y que gestan un trabajo de interpenetración.

Finalmente, el Sodalitium Christianae Vitae, fundado por Luis Fernando Figari es una organización de laicos con carácter diocesano muy importante dentro de los grupos conservadores en el Perú. Esta organización ha logrado sobrepasar las fronteras nacionales y se ha expandido por diversos países de América Latina. Entre sus principales ideas destaca la protección de la familia tradicional y una posición en contra de los derechos sexuales y reproductivos, asimismo, se puede reconocer con facilidad una cercanía a las alas más conservadoras de la Iglesia Católica en el Perú y en gran medida al Opus Dei.

El Sodalicio a diferencia del Opus Dei, no está dispuesto como una estructura de jerarquías delimitadas y estáticas, sino más bien como un conjunto de segmentos que se van uniendo a la estructura central, pero que tienen cierta independencia de acción. El Sodalicio articula

entonces una serie de redes de pequeños grupos y de temáticas distintas, que van desde grupos de oración, hasta grupos de música, todos bajo el “carisma” Sodálite y que han logrado incluir una gran cantidad de miembros, junto al Movimiento de Vida Cristiana y otras organizaciones emparentadas.

Las principales actividades del Sodalicio de la Vida Cristiana y el Movimiento de Vida Cristiana se concentran en su propia expansión por diferentes sectores a través de la evangelización. Se trata de una acción dispuesta desde su fundación que intenta construir espacios de penetración en el espacio local, difundiendo las ideas y el carisma del sodalicio. Además, trabajan en la difusión de la iglesia conservadora en el espacio cotidiano, no solo en los grupos que logra gestar dentro de las múltiples redes, sino también (y sobre todo) en la formación de nuevos actores en las escuelas y universidades. El Sodalicio tiene a su cargo diversos espacios educativos y proyectos de formación de profesores que permiten a la agrupación difundir sus ideas desde ahí. De esta manera, la labor del Sodalicio dentro de la red “pro-vida” es fundamental, pues permiten una amplia difusión de las ideas de los conservadores pro-vida en la vida cotidiana y a diferentes sujetos, estableciendo núcleos de penetración de las ideas. Se trata del principal espacio de atracción de nuevos miembros tanto para su propia estructura como para el conglomerado de grupos conservadores. Son los principales proveedores de redes de apoyo en la vida cotidiana y al mismo tiempo los principales formadores de nuevos sujetos que acrecentarán las filas de los grupos conservadores.

Los mecanismos de acción política de los conservadores

Los cambios de los grupos conservadores se han dado entonces no solo en los discursos sino también en sus estrategias prácticas y en las acciones efectivas en el espacio social. Inicialmente, sus labores se concentraban en la difusión de sus ideas en la vida cotidiana, como lo siguen haciendo diversos grupos, entre ellos el Sodalicio de la Vida cristiana. Esta labor de difusión estaba centrada en dos ámbitos: el espacio de las iglesias, por ejemplo, a través de las parroquias o a través de los discursos religiosos dispuestos por los sujetos en la vida cotidiana, los sistemas de evangelización y lógicas pastorales. Por otro lado, los

conservadores se han concentrado en el espacio educativo, intentando hacer que los discursos religiosos penetren estos espacios y trabajando directamente en colegios, universidades, espacios de formación a los docentes, etcétera.

Sin embargo, en los últimos tiempos se han incluido también nuevas estrategias, que no descartan las anteriores, sino que las complementan. Muchas de estas organizaciones están preocupadas directamente por el espacio político, por las leyes y por lo tanto construyen mecanismos para influir en estas y en las políticas públicas (el PRI es un ejemplo importante en ese ámbito). Del mismo modo, si bien la labor educativa continúa, esta es también parte de un interés mayor: ya no solo hay interés en impartir educación religiosa en las escuelas, sino en construir sus propios materiales de educación, de distribuirlos a gran escala y de hacer que estos formen parte de la currícula nacional (el ejemplo evidente es ALAFA). Y de la misma manera, ya no se trata solamente de un discurso religioso, sino que han utilizado la forma de los discursos científicos para poder legitimar sus ideas, como lo hace Ceprofarena. Se trata entonces de una reconstrucción de las estrategias y de la adopción de nuevas maneras de penetrar el sistema.

Queda en evidencia que estamos frente a un momento importante de reconstrucción de los grupos conservadores. Hubo asimismo, una reagrupación y reordenamiento para actuar concertadamente. Tan es así, que incluso lo han manifestado de modo formal a través de la “Declaración de Lima”, que es el compromiso, mencionado antes, de acción conjunta y de líneas comunes de acción de los conservadores “pro-vida”. Hay entonces una red de grupos conservadores “pro-vida” que funciona en el Perú con objetivos comunes y acuerdos más o menos establecidos. Asimismo, estos grupos son la principal fuente de oposición a la existencia de un Estado Laico, de la apertura de los derechos sexuales y reproductivos, los anticonceptivos, la despenalización del aborto, AOE, matrimonio homosexual, educación sexual en colegios, etcétera. Se trata de un conjunto de agrupaciones que además trabajan en relación a grandes organizaciones de conservadores en los Estados Unidos o en otras partes del continente.

Es importante entender que el Perú no es solamente un campo más de sus intereses, sino un campo central para estos, un nodo de acción. Eso explica porqué es que en nuestro país se

han establecido filiales y oficinas de las más importantes organizaciones de conservadores “pro-vida” del mundo. Esto tiene relación con el poder de la Iglesia conservadora (encarnada en el Opus Dei) como con las posibilidades de acción y difusión que un Estado confesional ofrece. De este modo, tenemos un espacio de distribución de funciones, de participación activa en diferentes espacios políticos, económicos y sociales y un interés específico en la penetración de los espacios públicos y la política formal, desde donde pretenden establecer sus nuevos sistemas de control.

Estas agrupaciones buscan descalificar de manera tajante el trabajo de los grupos pro derechos, acusándolos de atentar “contra la vida”. Sin embargo, lo que hacen es manipular el concepto de “la vida” para ejercer sistemas de control sobre las personas y restringir su autonomía. En ese sentido, “la vida” a la que se refieren es una vida controlada, regulada, y vigilada no solo por las instituciones de la vida cotidiana (la familia, la Iglesia), sino por la política y la ley. Los grupos conservadores utilizan con eficiencia las redes dentro de la política institucional y dentro de la formalidad del Estado. A través de estos campos y a partir del uso de ciertos instrumentos (lobby) logran influir de manera directa en la construcción de políticas públicas. No se trata de agrupaciones sin un orden de trabajo y con desconocimiento de las estructuras de acción, sino todo lo contrario.

Comprender el funcionamiento de estas organizaciones es fundamental si se pretende construir una agenda de acción en pro de los derechos sexuales y reproductivos, pues estos son la principal fuente de oposición y la barrera más fuerte. De ahí que no se debe subestimar su accionar o sus organizaciones, pero tampoco pensar que se trata de espacios homogéneos ni sobredimensionar sus posibilidades de acción. Hay que estudiar las tensiones, los problemas y los debates que se gestan entre ellos de la misma manera que la capacidad que tienen para tomar acuerdos. Se trata de reconocer las estrategias y tensiones, se trata, finalmente, de tener un panorama más preciso de los debates en el proceso de construcción de los derechos de las personas.